

**tres ensayos sobre
migraciones internas**

**brígida garcía
orlandina de oliveira
humberto muñoz**



**instituto de investigaciones sociales
universidad nacional autónoma de méxico**

INDICE

PRÓLOGO, 5

I. DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y DESARROLLO AGRÍCOLA EN MÉXICO.

i. Introducción, 7

ii. Migración y desarrollo agrícola capitalista

A. Consideraciones generales, 9

B. El caso de México, 13

1. Factores de expulsión y atracción que derivan del avance del capitalismo agrario, 15

2. Factores de expulsión que derivan del alto crecimiento demográfico, 17

iii. Referencias, 19

II. NOTAS SOBRE ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LAS MIGRACIONES INTERNAS Y LA FUERZA DE TRABAJO.

Introducción, 21

1. Concepción de las migraciones internas, 22

2. Causas de la transferencia de mano de obra a la ciudad, 23

3. El espacio y el tiempo en el análisis de la migración, 25

4. Niveles de análisis y fuentes de datos, 27

5. Migración, familia y fuerza de trabajo, 28

6. Una consideración final, 30

Referencias, 33

III. MIGRACIÓN Y POBREZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. TENDENCIAS DEL SEXENIO 1970-1976, 35

NOTAS SOBRE ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DE LAS MIGRACIONES INTERNAS Y LA FUERZA DE TRABAJO

Oriandina de Oliveira

Humberto Muñoz

INTRODUCCIÓN

Hace varios años, las reflexiones acerca de las migraciones internas giraban en torno a cuestiones de definición y abordaje del objeto de estudio. Era importante especificar el carácter histórico de los movimientos de población y estudiarlos como proceso social en el marco de las desigualdades regionales. También se hacía referencia a la necesidad de incluir las instancias políticas e ideológicas en el análisis del proceso migratorio. Y desde un punto de vista metodológico, uno de los asuntos de más trascendencia era cómo llegar a categorías de análisis que hicieran factible el estudio concreto de situaciones concretas a partir de un enfoque histórico estructural. Por último, se hacía hincapié en la necesidad de obtener información adecuada, extensa y sistemática, para implementar estudios del proceso migratorio históricamente referidos y se cuestionaba la forma en que se podrían relacionar datos individuales, recogidos a través de encuesta, con ciertos cambios estructurales, lo que además llevaba a la discusión de las unidades de

análisis (CLACSO, 1972, 1973, 1974, 1977; Muñoz, 1975a).

Lo anterior sirve como antecedente al propósito de este trabajo, que es presentar algunas reflexiones teórico-metodológicas que surgen de una práctica concreta de investigación colectiva sobre la ciudad de México (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977). La atención está dirigida al tema de migración y fuerza de trabajo. Lo que indicamos en algunas partes no es totalmente nuevo y, desde luego, no pretende cubrir todos los análisis que resultaron del proyecto. Conviene advertir que el material que sirvió de base a la reflexión fue extraído de varios trabajos¹ y luego ordenado y presentado de manera sistemática. Los puntos que se tratan en este escrito no tienen necesariamente interrelación. Consideramos cuestiones metodológicas que requieren una elaboración

¹ Las fuentes principales son: Oliveira, 1975, 1976; Muñoz y Oliveira, 1976; Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; García, Muñoz y Oliveira, 1978, 1979. También se consultaron los siguientes textos: Stern, 1977; Muñoz, Oliveira y Stern, 1978 y Stern y Cortés, 1978.

muy cuidadosa en este campo de investigación. La transmisión de la experiencia puede servir de auxilio efectivo para quien tiene la difícil tarea de analizar datos empíricos sobre este tema.

I. CONCEPCIÓN DE LAS MIGRACIONES INTERNAS

Tiene poco sentido estudiar la migración *en sí*. Un examen fructífero de los movimientos de población es el que los vincula con los cambios socioeconómicos y las características estructurales de las regiones de origen y destino; y ciertamente, con la dinámica demográfica de estas áreas.

Bajo un molde de industrialización capitalista hay un proceso de transferencia de actividades del campo a la ciudad. En consecuencia, existe un movimiento mediante el cual se transfiere fuerza de trabajo de las actividades agrícolas a las no agrícolas. En los análisis que llevamos a cabo en la ciudad de México, conceptualizamos la migración como un proceso de transferencia de mano de obra. Este punto de partida permitió poner atención en los vínculos existentes entre los movimientos de población y la expansión de actividades capitalistas en la ciudad más grande del país, adonde se dirige el mayor volumen de personas que abandona la provincia.

Así, a lo largo de varios trabajos (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977; García, Muñoz y Oliveira, 1978, 1979) buscamos relacionar la migración con la manera en que opera el mercado de trabajo urbano y, por tanto, con la formación de grupos sociales específicos. También buscamos relacionar la migración con la es-

tructura de la población en el contexto de las operaciones del mercado urbano.

La migración interna afecta la estructura de la población del área o lugar de destino. Altera su tamaño, su composición por edad y sexo y su tasa de crecimiento. Los cambios producidos por la fecundidad, la mortalidad y la migración sobre la estructura de la población urbana son cruciales para conformar el tamaño y las características de la oferta de trabajo disponible en un momento dado. La migración concebida como un mecanismo de reubicación sectorial y regional de fuerza de trabajo cobra relevancia para entender los cambios que experimenta el conjunto de la mano de obra en la ciudad. El volumen y las características de los flujos migratorios a la ciudad de México, así como sus cambios en el tiempo y la ampliación de las oportunidades educativas, se vuelven elementos fundamentales para determinar la composición sociodemográfica de la oferta de trabajo (Oliveira, 1975).²

En el caso de la ciudad de México, la migración interna ha tenido un impacto muy grande sobre la composición y cambio de la estructura de la población. Por ejemplo, un estudio (Goldani, 1977) demostró que tiene un efecto rejuvenecedor puesto que las ciudades de más del 70% de los inmigrantes a la capital fluctuaban entre 10 y 49 años. Así, en el decenio de 1960 a 1970 la migración había provocado directa o indirectamente un 70% del crecimiento de la población de la ciudad de México.

La migración también ha tenido un

² La composición educacional de los migrantes fue estudiada por Stern (1974) y Oliveira (1975).

impacto considerable sobre la ampliación de la oferta de trabajo, a juzgar por algunas cifras. Por ejemplo, en la ciudad de México más de la mitad de la población activa masculina de 21 a 60 años de edad estaba compuesta por migrantes en 1970 (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977).

La distribución ocupacional de esta misma población según su condición migratoria (Muñoz y Oliveira, 1973) indica claramente que los migrantes tienen una representación importante entre los distintos grupos de obreros industriales, aunque también se encuentran migrantes en grupos ocupacionales de elevado rango en la sociedad.

Ahora bien, concebir la migración como lo hicimos planteó la necesidad de llegar a una definición del componente migratorio —a los propósitos de algunos análisis (Oliveira, 1975, 1976)— que se basara en la transferencia de fuerza de trabajo. Para estudiar cómo se incorporan al mercado de trabajo quienes vienen de afuera de la capital, utilizamos una categoría que divide a la población en trabajadores transferidos y no transferidos. Los primeros son todos aquellos que trabajaron antes de trasladarse a la capital. El complemento se refiere al conjunto de personas que nunca trabajaron antes de venir a la ciudad. Esta categoría, como se aprecia, hace caso omiso de la condición migratoria de las personas según lugar de nacimiento o de origen (Oliveira, 1975).

Sin embargo, la importancia de referir los análisis de los desplazamientos de población a la transferencia de fuerza de trabajo es notable cuando se desglosa la población transferida según el sector de la economía del que proviene y según

el carácter capitalista o no capitalista de la actividad. En el caso de la ciudad de México, por ejemplo, apenas se está investigando en detalle si la mano de obra transferida del sector agrícola ha estado constituida por campesinos, ejidatarios, jornaleros o ayuda familiar. Este tipo de análisis será fundamental para avanzar en el estudio de las causas de los desplazamientos geográficos de la población, de los grupos sociales específicos que componen los flujos y, por tanto, para contar con más elementos que permitan precisar las consecuencias de la migración. De un estudio (García, Muñoz y Oliveira, 1978) surge la hipótesis de que las condiciones de participación en la actividad económica son considerablemente más difíciles para los migrantes que trabajaron en la agricultura antes de venir a la capital.

2. CAUSAS DE LA TRANSFERENCIA DE MANO DE OBRA A LA CIUDAD

Las migraciones a la ciudad de México provienen principalmente de las áreas de economía campesina localizadas en la región central del país (Stern, 1977). Esto tiene repercusiones sobre la composición social de los flujos migratorios (predominio de población rural proveniente de actividades agrícolas).

Es cierto, como todos los especialistas saben, que la migración tiene como telón de fondo las intensas desigualdades regionales, el sometimiento de la economía campesina a la agricultura capitalista y la subordinación del campo a la ciudad. También son importantes la crisis mantenida del sector agrario, su incapacidad

para generar empleos remunerativos y la concentración de la riqueza rural.

Sin embargo, sería incorrecto decir que conocemos en profundidad las causas de estos flujos. El fenómeno es de tal complejidad que requiere más investigaciones con un enfoque multidisciplinario. Para conocer más y mejor estas causas habría que efectuar análisis desagregados a distintos tipos de regiones geoeconómicas y a distintos grupos ubicados diferencialmente en cada contexto regional, para poder llegar a unidades y estrategias familiares que enmarquen el comportamiento individual. Asimismo, en México se ha investigado muy poco acerca de la manera en que operan los mercados de trabajo locales y regionales, y sobre las interrelaciones de actividades urbanas y rurales —en contextos regionales— que dan origen a la movilidad de la población y al surgimiento de la oferta de trabajo.

Cuando se busca las causas de la migración en aspectos estructurales, sean socioeconómicos, políticos o demográficos, y no en las motivaciones o razones que declaran los migrantes, se vuelve necesario hacer una diferenciación analítica: las migraciones como proceso social, por un lado, y los migrantes y sus necesidades vitales, por el otro.

En el análisis de la migración como proceso social es importante tener en cuenta la heterogeneidad del área o región de origen. La heterogeneidad de las actividades, de las formas de organización de la producción y de otros muchos indicadores socioeconómicos, repercute sobre las causas de las migraciones y sobre la composición social de los flujos (¿Quiénes

migran?). El análisis de la comunidad de origen debe tratar de hacerse en relación con el contexto regional al que pertenece. Además, no resulta suficiente delinear las características de las áreas de expulsión sino que también es necesario caracterizar los flujos migratorios que provienen de diferentes áreas. Este tipo de análisis es importante porque permite evaluar qué papel juega la migración en el proceso de desarrollo de la región objeto de estudio.

Consideramos que en este campo es necesario contar con análisis de macro o microrregiones en el interior del país, buscar que se elaboren criterios de regionalización y construir tipologías de áreas urbanas y rurales adecuadas para el estudio de los desplazamientos de población intra e interregiones. Es fundamental ubicar áreas de expulsión y de atracción para lograr un desarrollo económico y social más equilibrado.

En el caso de la investigación de la ciudad de México, los principales estudios que se hicieron en esta dirección fueron conducidos por Stern (1977), quien resaltó claramente la importancia teórica y práctica que tiene partir de un marco regional para el estudio de las migraciones hacia un lugar de destino. Este autor sugirió que a partir del análisis de los flujos (en cuanto a su volumen y características) se podrían inferir algunos aspectos importantes de la propia dinámica de las regiones. La sugerencia es valiosa en virtud de que este tipo de análisis permite detectar regiones de expulsión que pueden ser elegidas para un estudio a posteriori en profundidad sobre su evolución y condiciones estructurales.

3. EL ESPACIO Y EL TIEMPO EN EL ANÁLISIS DE LA MIGRACIÓN

Cuando la atención de un proyecto se dirige —como en nuestro caso— al estudio de un lugar de atracción o destino, resulta necesario reconstruir los flujos migratorios que provienen de diferentes áreas o regiones. Esto implica la necesidad de captar información sobre los migrantes considerando a la vez el *espacio* y el *tiempo*.

Aparte de los censos, las encuestas han sido el instrumento más importante para recolectar información sobre las migraciones internas. En el caso de nuestra investigación hicimos dos tipos de encuestas: de hogares y de individuos. La segunda incluía una historia de vida de los entrevistados que daba información sobre una serie de aspectos de la trayectoria seguida en la migración y sobre los cambios ocupacionales y educativos. Mediante estos instrumentos pudimos captar datos que permitieron análisis muy interesantes que recuperaron la problemática migratoria desde varios ángulos.

Por ejemplo, la historia de vida es un instrumento que permite analizar las interrelaciones que pueden tener distintos tipos de migración. En nuestro país todavía no conocemos cuáles podrían ser las vinculaciones posibles entre la migración internacional y la interna. También desconocemos si existen movimientos previos a la residencia definitiva de los migrantes —particularmente en la capital—, el carácter permanente o estacional de los flujos, las características de la migración de retorno, los tipos de migraciones entre áreas rurales, etcétera.

Además de permitir la observación in-

tegrada de la movilidad de la población en el espacio, y en consecuencia del tipo de flujos, la historia de vida también brinda aportes sustanciales para el estudio de las relaciones entre migración y cambios en la estructura de las clases en los lugares de destino. Mediante la información que nos da este instrumento, es posible dar un carácter más dinámico a los análisis a través de la reconstrucción de "cohortes" de mano de obra, en nuestro caso, que migraron a la ciudad y que entraron a la población activa capitalina en diferentes momentos del desarrollo histórico de este centro urbano.

Así pues, la información que se capta en un corte transversal permite ser reconstruida para el estudio de cambios estructurales mediante el uso de cohortes. Siguiendo la definición de Ryder (1965) la cohorte es un agregado de individuos que participan de una experiencia común dentro de un mismo tiempo histórico. Esta idea fue recogida para la investigación de la ciudad de México (Oliveira, 1975) con el propósito de examinar el impacto de la migración interna sobre el mercado de trabajo y la estructura ocupacional del área metropolitana capitalina. Se partió del supuesto de que las características sociodemográficas de cada "cohorte de entrada" * y su primera ocupación en la capital, reflejarían el efecto de los cambios en las características de la oferta y la demanda de mano de obra, así como los cambios en las prácticas de reclutamiento de trabajadores en el mercado.

Pensamos que al definir varias cohortes sucesivas de entrada al mercado de

* Se refiere a la primera incorporación a la actividad económica en la ciudad de México.

trabajo, obtendríamos el producto de los cambios que ocurrieron en la manera de operar del mercado de trabajo en la ciudad de México. El análisis de cómo las características de cada cohorte afectan su primera ubicación ocupacional en la ciudad, permite diferenciar algunos de los mecanismos de absorción laboral en el lapso que cubrió el estudio: 1930-1970 (Oliveira, 1975).

El concepto de cohorte de entrada permitió identificar y localizar como un evento la primera incorporación a la actividad en la ciudad de México, dentro del tiempo histórico en que tuvo lugar dicho acontecimiento. Ello permitió analizar los cambios de la fuerza de trabajo que constituye una parte integral de las transformaciones económicas y demográficas experimentadas en la ciudad de México durante su proceso de crecimiento urbano industrial. La distribución de las cohortes de entrada en posiciones ocupacionales específicas depende de las oportunidades de ocupación que existen en la ciudad a través del tiempo. Estas oportunidades varían con los cambios en la economía y con su impacto sobre la demanda de trabajo. Las transformaciones en la estructura económica crean oportunidades diferenciales para cada cohorte y establecen límites y posibilidades para la ubicación ocupacional de los trabajadores a través del tiempo. Pero las cohortes de entrada no son unidades homogéneas; reflejan en sus características migratorias, socioeconómicas, educacionales, y en su composición de edad, los cambios en el tamaño y características de la oferta de trabajo y en las prácticas para el reclutamiento de trabajadores. En resumen, los cambios en la ubicación ocupacional de la fuerza de trabajo que entra a la actividad son el resultado de la interacción

que se produce entre los cambios en la estructura de oportunidades de empleo, en las prácticas de reclutamiento y en las características de la fuerza de trabajo que se incorpora. El estudio a través de las cohortes permite el análisis de los cambios de la fuerza de trabajo que se incorpora a la actividad sin perder de vista el contexto estructural que estimuló dichos cambios (Oliveira, 1975).

Para que el lector pueda apreciar la importancia de este tipo de análisis, en que se captan cambios en el tiempo, se puede dar un ejemplo que refiere al impacto diferencial de la migración sobre la estructura ocupacional urbana. En el caso de la ciudad de México, encontramos que la transferencia de mano de obra agrícola masculina contribuyó de manera importante a la ampliación de distintos sectores de *trabajadores no calificados* de la población activa metropolitana, según el período de entrada de las cohortes; en los años treinta y cincuenta este tipo de transferencia de mano de obra realimentó en forma más marcada a los trabajadores de los servicios, mientras que en los años cuarenta y sesenta la incorporación de la mano de obra transferida se llevó a cabo principalmente entre los obreros industriales (Oliveira, 1976).

Más adelante, llevamos a cabo otro análisis para estudiar si los factores que explican las diferencias en el volumen de migrantes que vienen de distintas regiones hacia la capital varían a través del tiempo (Stern y Cortés, 1978). Se definieron cohortes de migrantes según época de llegada a la capital y según su procedencia rural o urbana. Los factores explicativos del volumen migratorio quedaron divididos en dos: regionales (población, diversificación económica, presión

sobre la tierra, indigenismo y concentración urbana) y "relacionales" (distancia, comunicaciones y oportunidades alternativas). Mediante el análisis de regresión se pudo apreciar que los factores explicativos de los volúmenes operan de manera distinta: a] a través del tiempo y b] según que los flujos se originen en zonas rurales o urbanas. Por ejemplo, el tamaño de la población cobra mayor importancia para explicar el volumen global de migrantes a medida que la cohorte de llegada es más reciente, mientras que en el caso particular de los flujos urbanos este factor decrece en importancia a través del tiempo.

Resultó muy interesante en este estudio (Stern y Cortés, 1978) que los autores combinaran, en el modelo de regresión, variables cuya información se obtuvo de censos y otras fuentes secundarias con variables que se definieron a partir de los datos de la encuesta de la ciudad de México.

4. NIVELES DE ANÁLISIS Y FUENTES DE DATOS

Los análisis basados en la reconstrucción de cohortes plantean la necesidad de elaborar estudios con datos censales que otorguen la posibilidad de interpretar los resultados que se encuentran empíricamente en el marco de los cambios macroestructurales. Y esto nos lleva al menos a dos problemas metodológicos: la interrelación de niveles y la combinación de distintas fuentes de datos.

Algunos de los trabajos de nuestra investigación fueron concebidos de tal manera que se mantuvo presente la posibilidad de interrelacionar los niveles macro

y micro de análisis. El estudio de las características individuales —entre ellas la condición migratoria— que influyen en la absorción y ubicación ocupacional de la fuerza de trabajo se realizó poniendo el análisis en el contexto de procesos macrosociales y cambios estructurales. Por ejemplo, los cambios en la selectividad de los flujos migratorios tenían que tomar en cuenta los cambios económicos y demográficos ocurridos en el agro de zonas de expulsión que circundan a la capital. La mayor pobreza relativa de los migrantes recientes de la ciudad de México tenía que tomar en cuenta lo que había ocurrido con la estructura ocupacional de este centro urbano en los años sesenta. De otra forma se hacía más difícil darle algún sentido al dato. En otras palabras, los estudios de procesos globales y los hallazgos empíricos se pueden relacionar a través de la interpretación.

Por otro lado, no hay que despreciar las potencialidades que puede brindar una encuesta para hacer la vinculación de niveles. Cuando las entrevistas a individuos se realizan mediante la selección de organizaciones (fábricas, sindicatos, escuelas, cooperativas, asociaciones, etcétera), se puede llegar a estudios empíricos de los efectos contextuales sobre las relaciones que mantienen ciertas características individuales. Por ejemplo, establecer que en empresas grandes, a los efectos de la remuneración, la educación es más importante que en las pequeñas. De este resultado se podría inferir algún mecanismo de cómo opera el mercado de trabajo y su posible segmentación (Muñoz, 1975b).

Se trata, en todo caso, de advertir acerca de las posibles relaciones que pueden

tener distintos tipos de metodologías a fin de que su empleo sea adecuado. Muchas veces es conveniente, como dijimos, combinar datos de distintas fuentes. Por ejemplo, el censo de población es una de las fuentes básicas de información para el conocimiento del fenómeno migratorio. Pero una vez que con base en él se puede estimar, por ejemplo, el impacto de la migración sobre el aumento del número de personas que habitan en una entidad receptora, habría necesidad de conocer los posibles cambios y deficiencias en la oferta de servicios (educación, vivienda, asistencia médica) para lo cual es probable que se necesite de alguna encuesta. El censo también nos informa sobre algunos aspectos socioeconómicos y demográficos de los migrantes. Con él se pueden establecer algunos perfiles (educativos, de participación en la actividad, de ingresos, edad, sexo, etcétera) de los migrantes que pueden servir como marco general, digamos, a un estudio en profundidad (mediante encuesta u observación directa) de los trabajadores de la construcción o de los vendedores ambulantes, grupos ocupacionales que contienen grandes conjuntos de población migrante en la ciudad de México.

Finalmente, para efectuar una planificación regional con miras a descentralizar la actividad económica y reorientar los volúmenes migratorios, es necesario operar con múltiples fuentes de información. Pero, en este caso, la información sobre residencia anterior del migrante y tiempo en el lugar de residencia actual, se convierte en un aspecto clave en el análisis de los censos porque brinda un cuadro completo de la redistribución espacial de la población en todo el territorio y de sus posibles cambios a lo largo del tiempo. Como se sabe, además, en

algunos trabajos se asienta que el período de residencia del migrante tiene efectos muy importantes sobre su situación socio-económica.

5. MIGRACIÓN, FAMILIA Y FUERZA DE TRABAJO

Cuando en un país como en el nuestro ocurre que a través de toda su historia hay un centro dominante cuyo crecimiento urbano industrial termina por concentrar en extremo la actividad, entonces la migración pasa a desempeñar —como nos parece que ha sido—, un papel fundamental para la producción de fuerza de trabajo requerida, particularmente, por la manufactura de corte capitalista.

Por otra parte, el desarrollo de una ciudad como la de México —que casi puede decirse que se hizo a expensas del resto del país— ha tenido como resultado constante mantener, si no es que acentuar, las desigualdades regionales. Éstas se traducen, en una de sus formas, en que la pobreza agraria impulsa a muchas familias para que emigren las mujeres, lo que se complementa con el hecho de que en la ciudad de México hay suficiente capacidad de compra de servicio doméstico.

En varios estudios de nuestro equipo (Oliveira, 1976; Muñoz y Oliveira, 1976; García, Muñoz y Oliveira, 1978, 1979) se ha reiterado que en el contexto estructural de desarrollo de la capital, la mano de obra masculina transferida del campo a la ciudad de México fue muy importante para el crecimiento del grupo de obreros industriales. Por su parte, las mujeres que migran a la capital del país tienen una participación más acentuada en ocupaciones manuales en el sector ter-

ciario, principalmente en el servicio doméstico y el comercio ambulante.

Ahora bien, cuando se presentan datos como los anteriores, el análisis se centra en las asociaciones de elementos que se hacen a partir del comportamiento de agregados. De esta suerte, uno puede decir que la migración fue importante para: a) ampliar la oferta de fuerza de trabajo en el mercado urbano y b) realimentar el ejército industrial de reserva. Como consecuencia, c) fue importante para mantener bajos los salarios; así como para d) facilitar el desarrollo en la capital por una fuerte concentración del ingreso.

Una conclusión como la anterior resulta de mirar y analizar un conjunto diferenciado de datos: crecimiento de la población económicamente activa en la ciudad, transformación sectorial de la fuerza de trabajo, incorporación de los migrantes a la estructura ocupacional, movilidad sectorial de la mano de obra, evolución del salario mínimo, distribución del ingreso y otras informaciones.

Cuando se estudian las relaciones de la migración con la fuerza de trabajo en un momento específico, lo que tenemos es el impacto acumulado de los flujos. El análisis y la interpretación de los hechos no puede derivarse simplemente de una distribución de la población activa según ocupación, sexo y condición migratoria. Tal distribución sólo refleja el impacto de la migración como un todo (esto es, con todas sus heterogeneidades). El dato global adquiere sentido siempre que se ponga en el contexto social en que ocurre y siempre que esté antecedido —en el caso de nuestro ejemplo— de resultados empíricos más o menos detallados sobre la evolución de las características de los

flujos migratorios, como hemos hecho nosotros (Muñoz, Oliveira y Stern, 1977).

Pero, ya sea que el análisis se mueva en el plano de la conexión de procesos o en el de relaciones de unidades individuales, nos encontramos con que el estudio del impacto de la migración, como ha sido hecho, supone el uso de un concepto de la oferta de trabajo que resulta de un agregado de individuos aislados. Esto es, se pierde la posibilidad de captar y analizar aspectos que son de importancia para comprender cómo se gesta la participación de las personas en la actividad económica —cómo se forma la oferta— y en qué medida puede intervenir en este proceso la demanda. Así pues, es necesario superar este concepto de la oferta.

Los migrantes no viven solos, viven en familias. Y es en las familias donde ocurren procesos que son fundamentales inclusive para entender la propia migración.

Los desplazamientos de población pueden ser entendidos como parte de una estrategia de supervivencia que siguen las familias del campo en virtud de su pobreza extrema. Como las familias no alcanzan a subsistir con el usufructo de la tierra, una parte de sus miembros recurre al trabajo asalariado para complementar el ingreso, lo que puede significar la emigración hacia las áreas urbanas (Arizpe, 1978). Como lo que se libera más fácilmente es el excedente, la migración puede afectar primero a mujeres jóvenes que se emplean en la ciudad como sirvientas. En esta nueva situación, la empleada doméstica transfiere parte de su salario —en dinero o en bienes— hacia su lugar de origen, al menos por un tiempo.

Tenemos, pues, una primera ilustración que nos sitúa en un punto de vista diferente para entender por qué y cómo se desprende mano de obra del campo. Podemos ubicar al migrante en un proceso que difícilmente podría calificarse de individual. Y, además, al caer en la familia y rebasar al individuo como unidad de estudio podemos apreciar algunas interrelaciones entre el campo y la ciudad, y contar con elementos de primera mano para comprender cómo se gesta la oferta de trabajo urbana.

Más todavía, quienes vienen de la provincia a la capital viven, por lo común, en familia. La integración de la mano de obra en el mercado urbano pasa entonces por mecanismos internos de división del trabajo en el seno del hogar. Tal división, como apuntamos en otro trabajo (García, Muñoz y Oliveira, 1979), depende no sólo de la necesidad de complementar los salarios del jefe para la subsistencia del hogar sino también de las características sociodemográficas propias a las unidades domésticas y a los miembros que las componen.

Cuando se pasa de la unidad individual a la familiar, uno está en condiciones de captar y entender que los migrantes y los nativos no constituyen "dos mundos" apartados. La población de migrantes y nativos en muchos casos se integra bajo las mismas unidades familiares.

Así, nuestra investigación nos ha llevado a sugerir que puede constituir un error metodológico muy serio comparar a migrantes y a nativos en cuanto a sus diferencias socioeconómicas, porque estamos procediendo a comparar universos que eventualmente no es válido comparar. Por ejemplo, entre los migrantes que trabajan, la gran mayoría son jefes de

familia. Por el contrario, entre los nativos que trabajan hay una igual cantidad de hijos de familia que de jefes de hogar.

Es inadecuado, entonces, comparar a migrantes y a nativos en lo que respecta a su actividad económica. Evidentemente, si en un conjunto poblacional hay una mayor representación de jefes de hogar que en otro conjunto, ello tiene repercusiones; en nuestro caso, que los migrantes participen en la actividad económica más que los nativos.

Analizamos, también, unidades domésticas de jefes de familia obreros con resultados que apuntan en la misma dirección. En las familias en donde el jefe obrero es migrante encontramos que en la mayoría de los casos sólo el propio jefe es migrante o bien el jefe y su esposa son migrantes, pero los hijos son nativos. En el grupo de familias con jefe nativo, la mayor parte de los hogares se constituye por nativos, aunque hay una proporción importante de hogares donde la esposa del jefe es migrante.

Por tanto, dado que migrantes y nativos coexisten en un mismo grupo familiar, la participación de ambos contingentes en la actividad económica puede ser parte de una misma estrategia familiar, la que se pierde en todo lo que vale analíticamente para comprender cómo se mantiene y se reproduce la fuerza de trabajo cuando la población queda simplemente dividida por su condición migratoria.

6. UNA CONSIDERACIÓN FINAL

Creemos que el cambio propuesto en la unidad de análisis, del individuo a la

familia, es importante para la producción de conocimiento nuevo en el tema de la fuerza de trabajo.

La familia es una unidad tal que, frente a condiciones de vida dadas, que son diferentes según la clase social, desarrolla estrategias de supervivencia que pueden ser deliberadas o no, para que el grupo se mantenga y se reponga biológica y socialmente. Frente a cada situación la familia desarrolla una forma de organizarse mediante la cual se divide el trabajo entre sus miembros. A partir de ahí, se pueden adoptar pautas de participación en la actividad económica y comportamientos demográficos. Conocer las características y el comportamiento de la unidad familiar resulta clave para explicar la fecundidad, la mortalidad y la migra-

ción, y para entender, inclusive, la propia disolución y formación de las familias.

En el nivel de la familia se aprehenden los procesos demográficos básicos y la operación de mecanismos que son fundamentales para que exista fuerza de trabajo en el mercado. La familia adquiere tal importancia que por su intermediación se establecen muchos de los contactos del Estado y sus instituciones con los integrantes de la sociedad. Es difícil, en consecuencia, concebir cualquier medida tendiente a alterar los patrones de comportamiento demográfico o las condiciones de mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo sin tomar en cuenta a la familia. Hay, entonces, mucho que avanzar todavía.

CLACSO

- 1972 *Migración y Desarrollo* (1). Consideraciones teóricas. Buenos Aires.
- 1973 *Migración y Desarrollo* (2). Consideraciones y aspectos socioeconómicos y políticos, Buenos Aires.
- 1974 *Migración y Desarrollo* (3). Análisis históricos y aspectos relacionados con la estructura agraria y el proceso de urbanización, Buenos Aires.
- 1977 *Migración y Desarrollo* (4). Las relaciones campo-ciudad a través del proceso migratorio, Buenos Aires.
- Brigida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira
- 1978 "Migraciones internas y grupos populares urbanos", *Revista Mexicana de Sociología*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, núm. 1.
- 1979 *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, Cuadernos del CES, núm. 26, El Colegio de México.
- A. Goldani
- 1977 "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura y crecimiento del área metropolitana" en H. Muñoz, O. Oliveira y C. Stern (comps.), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, ISUNAM y El Colegio de México.
- H. Muñoz
- 1975a "Notas sobre algunas contribuciones teóricas para el estudio de las migraciones internas y el desarrollo" en Ramiro Cardona (ed.), *Distribución espacial de la población*, Bogotá, Corporación Centro Regional de Población.
- 1975b *Occupational and earnings inequalities in Mexico City: A sectorial analysis of labor force*, tesis doctoral, The University of Texas at Austin.
- H. Muñoz y Orlandina de Oliveira
- 1973 "Migraciones y movilidad en la ciudad de México", *Demografía y Economía*, El Colegio de México, vol. 7, núm. 2.
- 1976 "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, vol. 38, núm. 1.
- H. Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern
- 1977 *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de México.
- 1978 *Mexico City: Industrialization and migration and the labor force, 1930-1970*, Paris, UNESCO.
- O. Oliveira
- 1975 *Industrialization, migration and entry labor force changes in Mexico City, 1930-1970*, tesis doctoral, The University of Texas at Austin.
- 1976 *Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México, 1930-1970*, Cuadernos del CES, núm. 14, México, El Colegio de México.
- N. Ryder
- 1965 "The cohort as a concept in the study of social change", *American Sociological Review*, 30 (diciembre).
- C. Stern
- 1974 "Migración, educación y marginalidad en la ciudad de México", *Demografía y Economía*, El Colegio de México, vol. VIII, núm. 2.
- 1977 *The growth of Mexico City: Varying sources of its Migrant Inflow, 1900-1970*, tesis doctoral, Washington University.
- C. Stern y Fernando Cortés
- 1979 *Hacia un modelo explicativo de las diferencias regionales en los volúmenes migratorios a la ciudad de México*, Cuadernos del CES, núm. 24, México, El Colegio de México.

MIGRACIÓN Y POBREZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. TENDENCIAS DEL SEXENIO 1970-1976

Humberto Muñoz García

El proceso de desarrollo capitalista en México, en los últimos años, siguió planteando problemas y contradicciones que se reflejan en las tendencias y consecuencias del crecimiento urbano de la capital del país. Centraremos nuestra atención en tres aspectos: la concentración de población, las migraciones y la disminución de las posibilidades de empleo y de los niveles de vida en la ciudad de México.¹

El crecimiento demográfico de la capital de la República ha sido uno de los más rápidos y más elevados en los países del Tercer Mundo. La ciudad de México pasó de casi cinco millones de habitantes en 1960 a 8.6 en 1970. Se calcula, sin exagerar, que hacia finales de 1976 el área urbana de la ciudad de México tenía entre 12 y 13 millones de habitantes. Si estos datos son verídicos, significa que la tasa de crecimiento de la población (5.4% para 1960-1970) no ha disminuido sino

que, por el contrario, es muy probable que se haya elevado.

La evolución del crecimiento demográfico de la ciudad de México en el período 70-76 no demuestra, en otras palabras, que se hayan corregido las tendencias que ya se mencionaban como "peligrosas" al inicio del sexenio anterior. Por el contrario, todo parece indicar que dichas tendencias se acentuaron. Ello supone, al menos: a] la continua concentración de los recursos de capital y de la fuerza de trabajo en detrimento de otras áreas del país y b] mayores requerimientos de vivienda, infraestructura vial, salubridad, electricidad, agua y drenaje. También, mayor densidad demográfica y mayor contaminación del medio ambiente. La concentración económica y de la población, significa asimismo, que el Estado tiene que destinar una proporción considerable de los recursos públicos para intentar satisfacer la creciente demanda de servicios y, por tanto, que tiene que relegar a un segundo plano otros renglones que pueden tener una prioridad más alta para descentralizar la actividad económica.

La concentración económica y de población en la capital del país significa,

¹ Algunas de las ideas y resultados de investigación que se incorporan a este escrito se basan en el libro de H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de México, 1977. En cada caso se hacen las referencias.

también, que nuestra área urbana aumenta cada vez más su participación relativa en el total de población económicamente activa. Si en 1970 uno de cada cinco trabajadores mexicanos se encontraba en la ciudad de México, es muy probable que hacia finales de 1976 esta relación haya aumentado a uno por cada cuatro. En otros términos, el volumen de la generación de empleos debe ser mayor en la capital que en cualquier otra parte de la República, lo que en alguna medida supone que la inversión sigue la misma pauta. En algún momento, parece que entramos a un círculo vicioso: en un contexto de profundos desequilibrios regionales, cuanto más se concentra la economía y cuanto más se crean oportunidades de empleo hay mayor población, y cuanto más población, más necesidades de invertir, etcétera. Este círculo revela en su esencia, primero, que no es el elevado crecimiento demográfico *per se* el que provoca los problemas de la gran urbe y, segundo, que en nuestro modelo de desarrollo siguen dominando los intereses privados sobre las necesidades sociales, por cuanto es más difícil desconcentrar si las ganancias se tornan mayores en la ciudad.

En las zonas metropolitanas como la ciudad de México, el capital, además de tener un mercado de consumo más amplio y de mayor capacidad de compra, aprovecha un sinnúmero de economías externas.

Por ahora, es posible sustentar la hipótesis de que las tendencias globales en el país continuarán favoreciendo la instauración de más industrias en el entorno del conglomerado urbano capitalino, esto es, en la parte del Estado de México que colinda con el Distrito Federal. Ya hacia 1960 los municipios del Estado de México que forman parte del área me-

tropolitana contribuían con cerca del 30% del producto bruto industrial de la ciudad de México,² y a la fecha no existe nada que permita suponer que la tendencia se modifique. Por el contrario, el crecimiento físico de la capital hace pensar que en los próximos años se anexarán al área metropolitana otros municipios del Estado de México, en parte porque la expansión industrial seguirá orientándose en esa dirección.

En cuanto al crecimiento poblacional del área metropolitana, es cierto que la migración interna es el principal componente del aumento de habitantes. Para el decenio 1960-1970, se estimó que la contribución directa (migración neta) y la contribución indirecta (aporte de los inmigrantes al crecimiento natural a través de nacimientos y muertes) de las migraciones explicaron casi un 70% del crecimiento poblacional de la ciudad de México.³

Análisis previos demuestran que cada vez hay una mayor proporción de migrantes que vienen de áreas rurales. También, que las zonas de menor grado de desarrollo económico en el país son las que expulsan, en términos relativos, a un mayor número de gente que se dirige a la capital.⁴

Este hecho tiene como telón de fondo las intensas desigualdades regionales, el

² Véase Fernando Castañeda, "Comparación entre la población económicamente activa captada en la encuesta y en el censo de población", en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op. cit.*

³ Véase A. Goldani, "Impacto de los inmigrantes sobre la estructura del área metropolitana" en H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op. cit.*

⁴ Véase C. Stern, "Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas" en la obra ya citada.

sometimiento de la economía campesina a la agricultura capitalista y la subordinación del campo a la ciudad. En el campo mexicano se agudizaron contradicciones y obstáculos, desde hace aproximadamente quince años, que terminaron por gestar una disminución en la tasa de crecimiento del producto agrícola al punto de que se tuvo que importar alimentos. En otras palabras, se deterioró la capacidad productiva del sector y las posibilidades de generación de empleos y se concentró la riqueza rural, todo ello con un resultado: expulsión de trabajadores a las ciudades y a los Estados Unidos.

Es muy posible que las tendencias anotadas para el sector agrícola se hayan acentuado durante los años setenta. En este período ha sido más difícil abrir nuevas áreas de cultivo para apoyar el crecimiento del producto agrícola. La introducción de cambios en las pautas de cultivo y en las formas organizativas de la producción y el trabajo se ha visto frenada por obstáculos económicos, sociales y políticos. El flujo de inversiones al campo siguió siendo escaso, la orientación del crédito no se modificó sustancialmente, lo mismo que la distribución del ingreso. De nueva cuenta, los factores del estancamiento deben de haber actuado para expulsar trabajadores y mano de obra potencialmente empleable en las labores agrícolas. Tanto es así, que en un análisis reciente se ha demostrado un incremento proporcional en el tiempo de los flujos migratorios, formados por campesinos que provienen de áreas rurales empobrecidas⁵ y que declaran trabajar

"como ayuda familiar" antes de venir a la capital.

Así, los factores estructurales que en el campo inducen a la emigración, han seguido operando de manera más acusada, lo que permite suponer que los desplazamientos poblacionales hacia la capital del país han aumentado en volumen de 1970 a 1976 en comparación con el decenio anterior (1960-1970).

En efecto, puede estimarse que el número promedio de migrantes que entraron diariamente al área metropolitana en el decenio anterior fue de alrededor de 400 personas, mientras que algunos datos derivados de informes preliminares para los años 1970-1976 arrojan una cifra por encima de las 500 personas. El mayor volumen de migrantes plantea un problema muy serio en el uso residencial del suelo. Cerca de las dos terceras partes de migrantes que llegan a la capital, fija su residencia en el Distrito Federal, particularmente en delegaciones céntricas como la Cuauhtémoc, y otras como la Miguel Hidalgo e Ixtapalapa. En la parte del área metropolitana que corresponde al Estado de México la población migrante fija su residencia en Naucalpan y Netzahualcóyotl.⁶

Por otra parte, las conclusiones de nuestro libro⁷ anotaron varias tendencias que es importante recuperar: a] que en el mercado de trabajo de la capital los requisitos para conseguir empleo se vuelven cada día más elevados y formales; b] que las tasas de crecimiento del empleo habían tendido a reducirse en casi

⁵ Véase Pablo Echeverría, "Los trabajadores migratorios en la ciudad de México", tesis de licenciatura (en curso).

⁶ Este resultado se cita en las publicaciones de la Encuesta Nacional de Hogares del área metropolitana de la ciudad de México.

⁷ H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *op. cit.*

grupo más amplio de posibilidades ocupacionales y de ingreso.

Preveíamos que, de continuar las tendencias en las oportunidades de empleo, así como la operación de mecanismos formales en el mercado de trabajo y la intensidad de los flujos migratorios, los nuevos residentes transferidos del campo encontrarían condiciones cada vez más adversas para emplearse adecuadamente en el área metropolitana.

Además de esta previsión, como es de todos conocido, después de iniciados los setenta la economía del país comenzó a recibir embates que agravaron mucho más las cosas; la ciudad de México, al ser el principal centro económico del país, sintió los efectos de la crisis. Además del estrangulamiento en el campo, se trabó la economía urbana.

Por razones económicas (agotamiento del modelo de acumulación), pero también de carácter político, se retrajo la inversión privada nacional y extranjera durante el sexenio pasado. El gobierno tuvo que aumentar el gasto público, promover incrementos salariales de emergencia y contener, hasta donde pudo, la escalada de los precios. Estas medidas, lejos de reactivar la economía, fueron tomadas por la burguesía como provocación y se estimuló así la "desconfianza".

El decaimiento de la inversión (o el uso especulativo del capital) agravó las posibilidades de generar empleos. Así, mientras que hacia 1970 el desempleo abierto en la ciudad de México era del orden del 5%, hacia mediados de 1976 había aumentado a un 6%. Después,

los campesinos que llegan a la capital.

La crisis, y la situación inflacionaria que provocó, creemos que ha significado el despido de personal (particularmente no calificado) de empresas manufactureras grandes de acuerdo a la lógica que aconseja abatir los costos. A la vez, estas unidades productivas han tenido mayor capacidad para manipular y elevar los precios y con ello retraer la demanda. Por otra parte, la pequeña y mediana empresa parecen haber experimentado reducciones en su producción, de tal suerte que muchas fábricas han quedado al borde de la quiebra, cuando no han tenido que cerrar temporal o definitivamente.

Sugerimos que a diferencia del dinamismo del sector manufacturero para absorber mano de obra, particularmente campesina,⁸ hasta el final del decenio anterior, en los años setenta la capacidad de generar empleos fabriles debió disminuir en términos relativos en la ciudad de México.

El comportamiento del empleo en la manufactura, a la par del posible aumento en la oferta de trabajadores, debe de haber provocado desajustes muy serios en el mercado y presiones fuertes que estimularon el aumento de ocupaciones de la más baja remuneración en los servicios. En este sentido suponemos que ha habido cambios en las tendencias. Si hasta 1970 los sectores de los servicios responsables por el crecimiento del terciario en la capital eran aquellos en donde la mano de

⁸ Orlandina de Oliveira. "Migración y absorción de mano de obra", en la obra citada.

obra se encuentra mejor ocupada y remunerada,⁹ después de iniciados los años setenta es muy posible que los servicios de más baja productividad hayan sido las actividades en donde el empleo tendió a aumentar más en términos relativos al conjunto de la economía citadina.

De esta manera, puede pensarse que un crecimiento de los servicios de tal tipo haya sido correlativo al incremento de la masa de personas ocupadas con muy bajos niveles salariales (subempleados).

Algunos datos pueden ejemplificar las tendencias indicadas. Entre la población ocupada que emigró en los últimos 5 años (1972-1976) sólo un 30% de la mano de obra fue absorbida por la manufactura, mientras que un 50% de la misma población estaba dedicada al comercio y los servicios. Si se utiliza como un indicador del subempleo el porcentaje de la población activa en trabajos no asalariados, se encuentra que entre los migrantes recientes (hasta 5 años de residencia) que se dedican al comercio un 25% de la mano de obra es trabajador por cuenta propia.¹⁰

El aumento del subempleo y del desempleo, aunados recientemente a la contracción salarial y a la desmedida alza de los precios, ha tenido como resultado una disminución sustancial de la capacidad adquisitiva de los grandes contingen-

tes que viven en la capital. Baste decir que en el año siguiente a la devaluación (1977) todos los renglones alimentarios tuvieron aumentos de precios por encima del 20% mientras que los salarios se incrementaron en torno al 10% en la mayoría de los casos.

En resumen, durante los años setenta la miseria en el campo hizo que se desprendiera un mayor volumen de población de las áreas rurales y que aumentarían las corrientes migratorias en dirección a la capital. La ciudad de México siguió creciendo inusitadamente a la par que los factores estructurales de una economía en crisis provocaron un mayor nivel de subempleo y desempleo y el deterioro en el nivel de vida de las grandes masas.

Los síntomas de la crisis que aparecieron a principios de los años setenta (denominados "atonía") se fueron agravando hasta dar término al desarrollo estabilizador (entrada al "bache" económico). Hay en perspectiva un nuevo ciclo para salir de la crisis. Como veremos, desde ahora (1977) hasta el fin del decenio las empresas tendrán que abusar más de su fuerza de trabajo: uso más intenso de la misma y contracción salarial, o sea mayores niveles de explotación. Así se atacará la causa del mal. Podremos ver y juzgar los resultados.

⁹ Véase H. Muñoz y O. de Oliveira, "Oportunidades de empleo y diferencias de ingreso por sectores económicos" en la obra de estos autores y C. Stern, ya citada.

¹⁰ Véanse las publicaciones de la Encuesta Nacional de Hogares para la capital del país.